

## NONAE CAPROTINAE Y POPLIFUGIA: INTERPRETACION CONJUNTA

Por María del Pilar ALVAREZ MAURIN  
(Universidad de León)

Los exiguos testimonios que la Antigüedad nos ha brindado acerca de estas dos festividades del calendario romano revelan una serie de datos de difícil explicación: la confusa datación, las distintas leyendas, la variedad de participantes, etc. La interpretación conjunta de estas festividades permite barajar coherentemente todos los elementos de un ritual cuyo último propósito sería el desencadenamiento mágico de la lluvia.

The scarce testimonies the ancient world has offered us about these two festivities of the Roman Calendar reveal a number of hardly explainable data: the inexact date, the different legends, the variety of participants, etc. The whole interpretation of both festivities allow us to handle coherently all the elements of a rite the final aim of which would be the magic fall of rain.

Excepto PLUTARCO<sup>1</sup> y una inscripción<sup>2</sup> encontrada en Pompeya, que transmiten la forma *Capratinae*, el resto de las fuentes antiguas escriben *Caprotinae*. PLUTARCO aporta una explicación del empleo de esta forma: estas Nonas se denominan *Nonai Kapratínai* porque la base etimológica de esta palabra es *capra*. Al hilo de tal explicación etimológica, relaciona la fecha de las Nonas Caprotinas con la desaparición de Rómulo: en un día semejante Rómulo desapareció mientras hablaba al pueblo en el Marjal de la Cebra<sup>3</sup>. Sin embargo, también PLUTARCO insinúa otra interpretación etimológica a partir del nombre latino de la higuera silvestre: *caprificus*.

¿Qué datos nos ofrecen los autores antiguos acerca de las *Nonae Caprotinae*? El testimonio de VARRON es cronológicamente el primero que poseemos. De *ling.* 6.18 derivan estos datos: 1. La fiesta se extiende a todo el Lacio; 2. La diosa a la que se dedica es Juno Caprotina; 3. Los oficiantes del ritual son mujeres; 4. El ritual consiste en un sacrificio debajo de una higuera silvestre o cabrahigo (*caprificus*), de la que se cortan ramas que sirven de bastones; 5. VARRON alude a una comedia *togata praetexta*, hoy perdida, que, representada en los Juegos Apolinales, habría intentado dar a conocer al pueblo el significado de la fiesta y de su ritual. VARRON no intenta dar explicación alguna acerca del origen de esta festividad, pero implícitamente relaciona el nombre de las nonas Caprotinas, y el de la higuera silvestre, *caprificus*.

Los fastos de POLEMIO SILVIO<sup>4</sup> a propósito de las nonas de dicho mes, -7 de julio- comentan brevemente la festividad de este día llamándola *ancillarum feriae*. La tradición, en una de sus variantes, contaba que tras el ataque de los galos, Roma se ve asediada por sus pueblos vecinos, que, aprovechándose de su inferioridad, le reclaman las mujeres. Pero *Philotis* y otras esclavas se ofrecen a ser enviadas al campamento enemi-

1. *Cam.* 33; *Rom.* 29.

2. CIL IV, 1.555.

3. *Cam.* 33, 10; *Rom.* 29.

4. CIL I, p. 269.

go en lugar de sus amas. Desde allí dan a los romanos la señal de ataque y se obtiene la victoria.

POLIENO<sup>5</sup> registra una versión que en sus datos básicos no difiere de la anterior. En cambio PLUTARCO<sup>6</sup> nos ofrece una descripción detallada del entorno de la fiesta y del ritual, así como una visión original de la misma. Comienza situando cronológicamente los acontecimientos: el ataque de los volscos, ecuos y latinos provocó que Camilo fuese nombrado dictador por 3ª vez. Roma fue sorprendida por el ataque de estos pueblos<sup>7</sup>. PLUTARCO registra dos tradiciones acerca de la guerra. Primero, la que considera "fabulosa". Ante la exigencia de los latinos de mujeres y muchachas libres, los romanos temen negarse, al carecer de fuerzas para una contienda y no haberse recuperado aún del anterior enfrentamiento con los galos. Entonces *Tutula*<sup>8</sup>, una esclava, a la que otros llaman *Philotis*, propone que sean enviadas al enemigo ella y otras esclavas en lugar de las mujeres libres. Las esclavas, ataviadas de una manera adecuada a su supuesta condición de mujeres libres y de buena familia, son admitidas en el campamento. Por la noche quitan las espadas al enemigo, y la esclava urdidora del engaño, en lo alto de una higuera silvestre o cabrahigo, extendiendo su ropa por la espalda, agita una antorcha en dirección a Roma. Los magistrados romanos hacen salir apresuradamente al pueblo de la ciudad, que confuso no deja de proferir gritos llamándose unos a otros<sup>9</sup>. Este suceso se sitúa en las nonas de julio, y la fiesta conmemoraría ese día. Una serie de detalles de dicha celebración -según PLUTARCO- evoca la derrota de los latinos. Igual que en el asalto al campamento latino, en este día los romanos salen en tropel de la ciudad y gritan nombres propios.

El protagonista de la fiesta es, sin embargo, el colectivo de las esclavas. En la fiesta se muestran adornadas con atuendos elegantes, como en el día de la derrota de los latinos, y se pasean jugando y bromeando con los que se encuentran. En un momento dado traban entre ellas una pelea que recuerda también el combate con los latinos; luego se sientan a comer bajo las ramas de una higuera. En ese punto Plutarco propone su etimología: este día se denomina *Nónai capratínai* porque fue desde una higuera silvestre o *caprificus* desde donde la esclava había levantado la antorcha para dar la señal a los magistrados romanos.

En el relato de PLUTARCO se descubre, sin embargo, una clara fusión entre la ceremonia de las *Poplifugia* (a las que luego aludiremos), representada por la salida desordenada del pueblo profiriendo gritos, y las *Nonae Caprotinae*, cuyas protagonistas son las esclavas. La confusión puede haberse producido -según PLUTARCO<sup>10</sup>- debido a que ambos hechos se hubieran desarrollado el mismo día pero en diferentes épocas<sup>11</sup>. En consecuencia, la doble etimología que nos ofrece de la palabra *capratínai* concuerda también con el doble origen que se atribuye a estos dos sucesos:

5. POLIENO *Stratagema* 8, 30.

6. PLUT. *Cam.* 33.

7. Acababa de sufrir la primera invasión gala, 390-383 a.C.

8. *Toutóla* en *Rom.* y *Toutoúla* en *Cam.* debido a la transcripción de PLUTARCO de la vocal latina *u* o por *o*.

9. PLUT. *Cam.* 33, 6.

10. En la *Vida de Rómulo*, 29 PLUTARCO parece inclinarse hacia la explicación relacionada con la muerte de Rómulo.

11. PLUT. *Rom.* 29.

- la muerte de Rómulo: *capratinae* procede de *capra* (desaparición, en el Marjal de la Cabra, de Rómulo);

- ataque a los latinos: *capratinae* procede de *caprificus* (desde una higuera silvestre *Filotis* da la señal de ataque).

MACROBIO<sup>12</sup>, fusiona también *Nonae Caprotinae* y *Poplifugia*, relacionando esta última festividad con la huida del pueblo en un ataque etrusco. Al día siguiente en honor de la diosa *Vitula Victoria* se celebra la victoria con una fiesta, llamada *vitulatio*. Esta información, -que MACROBIO dice deberle a PISON- indicaría que *Poplifugia* y *Nanae Caprotinae* son una misma festividad<sup>13</sup>. En esta versión, los etruscos toman el lugar de los vecinos latinos. Salvo dos detalles (importantes) -fecha y protagonistas-, el relato y el ritual no difieren en nada de lo que nos habían transmitido los demás autores.

Ahora bien, la fecha que señala MACROBIO plantea ciertos problemas. Dice que el ritual, con sus gritos de alegría, se lleva a cabo “el día después de las nonas”, y añade que las *Poplifugia* caen el “día antes”, que puede entenderse bien como el día antes de las nonas. Nuestra opinión es la siguiente. Hay que tener en cuenta que generalmente todas las festividades religiosas del calendario romano se suelen fijar en fechas impares. En consecuencia, cuando un romano alude a una celebración precedente a otra, no se está refiriendo al día inmediato superior, sino a dos fechas antes, que es cuando aquella puede llevarse a cabo. De manera que cuando MACROBIO dice que la celebración de las *Poplifugia* se efectúa en la fecha precedente a las nonas de julio (día 7), no está aludiendo al día 6 (fecha par) sino al día 5, que es precisamente cuando la fijan prácticamente todos los Fastos. Del mismo modo, cuando MACROBIO dice que la *vitulatio* en honor de *Vitula Victoria* se celebra después de las *Poplifugia*, no hay que entender el día 6, sino el día 7<sup>14</sup>.

No es ésta la opinión de NOEL ROBERTSON<sup>15</sup> quien señala que, en realidad, donde MACROBIO dice “las nonas”, su fuente, PISON, sin duda quiso decir las Nonas Caprotinas, las originales nonas de Julio, día en que se sitúan también las *Poplifugia*, el 5 de julio. “El día después de las Nonas” era entonces, según él, el 6 de julio, fecha en que dan comienzo en la República tardía los *ludi Apollinares* que transcurren del 6 al 13 de julio. Según Macrobio, *vitulari* es lo mismo que *paniantdsein*; es decir, sería en los Juegos de Apolo cuando los romanos establecieron un grito de alegría.

El texto en que MACROBIO<sup>16</sup> explica la festividad de las *Nonae Caprotinae* no difiere del relato etiológico de Plutarco. Esta fiesta conmemora la afortunada intervención de las esclavas en el ataque de los pueblos vecinos de Roma. Fue instituida en su honor y todos los años se celebra un sacrificio en ese día. Macrobio nos proporciona un dato interesante: la savia del cabrahigo era uno de los elementos que se utilizaban en este ritual: *cui lac quod ex caprifico manat propter memoriam facti praecedentis adhibetur*.

12. MACR. *Sat.* 3, 2, 14.

13. Según MACROBIO, las *Poplifugia* se sitúan en las nonas de julio, por la celebración de la *vitulatio* al día siguiente de las nonas: *postridie nonas Iulias re bene gesta, cum pridie populus a Tuscis in fugam versus sit*.

14. PLUT. *Q.R.* 25 y 86 dice que el día siguiente a las calendas, nonas e idus es un *dies ater* o *religiosus*: no debe emprenderse ninguna acción pública o privada, y se dedica principalmente a las divinidades infernales. Por ello resulta difícil admitir que la *vitulatio* tuviese lugar el día siguiente a las Nonas.

15. N. ROBERTSON “The Nones of July and Roman Weather Magic” *MH* 44, 1987, 8-41.

16. MACR. *Sat.* 1, 11, 35-40.

La complicación que presenta esta festividad del calendario romano es señalada por DROSSART<sup>17</sup> a propósito del testimonio de VARRON *ling.* 6, 8, donde, al hablar de una *togata praetexta* representada en los Juegos Apolinales, dice: *Cur hoc, togata praetexta data eis Apollinaribus ludis docuit populum*. A partir de este presunto testimonio se ha pensado que los pontífices quizá tuvieron el propósito de relanzar un culto, ya casi abandonado en Roma, aprovechado la coincidencia de los Juegos Apolinales (instituidos el 212 a. C.) con el ritual de las *Nonae Caprotinae*, para mostrar en una *togata* el mito del origen de las *Nonae Caprotinae*. Aunque tampoco se puede descartar la posibilidad de que el drama litúrgico, anterior a la institución de los Juegos Apolinales, fuese englobado en los mismos, debido a la fecha en que tenía lugar. Sea cual sea la interpretación correcta, concluye Drossart, se trata de una fiesta cuyo ritual extraño y desordenado había provocado su abandono en la ciudad, y probablemente en todo el Lacio, y, mediante los Juegos de julio se pretendía volver a revivirlo.

Como señala J. BAYET<sup>18</sup> nos hallamos ante otra festividad cuya historización agrava la comprensión del verdadero significado del ritual. Con la desaparición de los viejos mitos indoeuropeos la religión romana disponía de una serie de rituales sin ninguna explicación, o con pequeñas leyendas unidas a ellos, que eran indescifrables o de sentido ficticio, como podía ser el acuñado para el *Regifugium*<sup>19</sup>. En la festividad que nos ocupa, se suma la dificultad de la oscuridad que rodea a la divinidad a la que estaba dedicado el ritual. J. BAYET<sup>20</sup> insinúa como explicación posible que el confusionismo greco-latino provocase que las divinidades que no se adaptaban por completo a la *interpretatio graeca* se considerasen extrañas y sus cultos fuesen reducidos inconscientemente a devociones locales o particulares.

Acerca de la significación de esta festividad son varias las hipótesis formuladas por los estudiosos modernos. Las interpretaciones que se han barajado coinciden en su mayor parte en resaltar en la ceremonia el valor de fertilizador de la mujer. El elemento principal del ritual, la higuera silvestre, tiene un significado muy común en otras civilizaciones arcaicas. Como expone MIRCEA ELIADE<sup>21</sup> el árbol nunca es adorado por sí mismo, sino que representa un poder, es un símbolo del Universo. La presencia de una diosa al lado de un símbolo vegetal confirma el valor del árbol en la mitología arcaica como fuente inagotable de la fertilidad cósmica. Es frecuente en las religiones arcaicas el simbólico matrimonio con árboles tendente a potenciar la fecundidad de la mujer. Es decir, la fecundidad, la opulencia, etc., todo se halla concentrado en el árbol o en las hierbas, así como la inmortalidad o la juventud eterna.

Sin abandonar esta misma línea interpretativa, téngase en cuenta que el nombre de *Nonae Caprotinae* aparece como una singularidad en el calendario romano: son las nonas de julio las únicas que poseen una denominación peculiar. No se olvide, al mismo tiempo, que la diosa destinataria de esta celebración, Juno, recibe también un calificati-

17. DROSSART, P. "Le théâtre aux Nones Caprotines (A propos de Varron, *De lingua latina* 6, 18)", *RPH* 48, 1974, 54-64.

18. BAYET, J. *Histoire politique et psychologique de la Religion Romaine*, Payot, París, 1973, p. 50.

19. MARCOS CASQUERO, M.A. "La figura del Rex Sacrorum y la primitiva monarquía romana", *Estudios humanísticos. Filología* 10, 1988, 11-18.

20. BAYET, J. *Op. cit.*, pp. 200-201.

21. M. ELIADE *Traité d'histoire des religions*, Payot, París, 1968.

vo, el de *Caprotina*. En este contexto, M. LEJEUNE<sup>22</sup> establece una serie de relaciones entre Juno, la higuera silvestre y el macho cabrío. La higuera silvestre y el macho cabrío aparecen relacionados en la imaginación popular, como testimonian los vocablos griegos que los significan (*érinos*, “higuera silvestre” y *éripfos*, “cabra”) y la misma palabra que aparece con el significado de “higuera” desde Terencio, *caprificus*. El macho cabrío aparece asociado a Juno en muchas representaciones que muestran a la diosa con piel de cabra y con cuernos. Por último, la fiesta de las *Nonae Caprotinae* es reveladora de la vinculación de Juno con la higuera silvestre.

El origen del nombre *caprotina* para Lejeune está en la forma \**caprotus*, derivado en -to- de *caper* “transformado (simbólicamente) en macho cabrío”; más el sufijo -ino- con el que adquiriría el valor de un adjetivo. La tradición transmite la pareja *caprotinae-capratinae*, lo que remontaría a un doblete antiguo \**caprotus*/ \**capratus*. En consecuencia, las *Nonae Caprotinae* conmemorarían la fiesta de una diosa \**caprota* y de fieles *capratae*, lo que simbólicamente equivaldría a una diosa-macho cabrío que fertilizaría a fieles-cabras. El adjetivo *Caprotinae* aplicado a la fiesta en un principio, se habría traspasado más tarde a la diosa, que habría dejado de ser *Iuno* \**Caprota* para pasar a ser *Iuno Caprotinae* (“Juno de las Nonas Caprotinas”)<sup>23</sup>.

VAN L. JOHNSON<sup>24</sup> ofrece una interpretación singular del nombre *Caprotinae*. Para él las *Nonae Caprotinae* tienen este nombre probablemente por el mes en que se encontraban, el *Caprotinus*. LEJEUNE hacía derivar esta palabra de *caper*, pero VAN L. JOHNSON señala su parecido con el término griego *caprós*, que significa “verraco” o “cerda”. Cree que es posible que el latín conociera este significado en la época primitiva. Aunque no tenemos noticias de que se sacrificase una cerda en ningún rito de las *Nonae Caprotinae*, considera probable que la *capra* sacrificada a Vediovis (que coincide con las *Nonae Caprotinae* del año de cuatro meses) pueda haber sido originariamente una cerda. La invocación de Juno como *Covella* se puede basar en la raíz de *vellus*, “pellejo” o “vellón”, y en *villus*, “pelo” o “porcipelo, cerda”. Juno *Covella*, según VAN L. JOHNSON, se refiere a Juno vestida con la piel de un animal que pudo ser en principio una cerda y después una cabra. Varrón nos informa de que los cerdos eran las primeras víctimas sacrificiales: los ritos de Ceres, la ratificación de un *foedus*, los *suovetaurilia* son ejemplo de ello<sup>25, 26</sup>.

G. DUMEZIL<sup>27</sup> considera que la esclava *Philotis*, (que la leyenda nos muestra subida a un árbol, blandiendo una antorcha, y ocultándose con velos), es la representación

22. LEJEUNE, M. “*Caprotina* (Notes de Linguistique italique)”, *REL*, 45, 1967, 194-202.

23. LEJEUNE, M. art. cit. p. 201: La forma \**capratus* es de formación regular, en cambio, \**caprotus* es una formación provocada por necesidad de la lengua religiosa, y de ahí la falta de formas equivalentes a ésta.

24. VAN L. JOHNSON “The prehistoric roman calendar”, *AJPH* 84, 1963, 28-35.

25. VARRO *rust.* 2, 4, 9: *Sus graece dicitur hus, olim dus dictus ab illo verbo quod dicunt duein, quod est inmolare. Ab suillo enim [genere] pecore inmolandi initium primum sumptum videtur, cuius vestigia, quod initiis Cereris porci inmolantur, et quod nuptiarum initio antiqui reges ac sublimes viri in Etruria in coniunctione nuptiali nova nupta et novus maritus primum porcum inmolant.*

26. VAN L. JOHNSON establece a continuación la etimología relacionada con el cerdo de los tres restantes meses del año.

27. DUMEZIL, G. *Fêtes romaines d'été et d'automne*, Gallimard, París, 1975, pp. 271-283.

de la noche, de la luna. El *caprificus*, considerado como instrumento de iniciación fertilizadora, supondría el encuentro simbólico entre los planos astronómico y sexual.

MIRCEA ELIADE<sup>28</sup> apunta como una de las iconografías lunares más frecuentes la de "luz y oscuridad", una antorcha encendida en la noche. La luna es una fuerza vital que distribuye fecundidad, controla la fertilidad y es matrona de las mujeres, rigiendo su ciclo menstrual.

E.E. BURRIS<sup>29</sup> aclara que los golpes que las mujeres se daban con las ramas pretenderían transmitir la fertilidad de la higuera a ellas mismas.

G. FRAZER<sup>30</sup> establece interesantes paralelismos del ritual con el de otros pueblos primitivos. Rómulo se halla ligado desde su nacimiento hasta su muerte a la higuera: bajo una higuera del Lupercal es depositado junto con su hermano al nacer, y desaparece en el Marjal de la Cabra, en las *Nonae Caprotinae*, día en que las mujeres ofrecían sacrificios a Juno Caprotina bajo una higuera silvestre (*caprificus*). La fecha en que las mujeres llevaban a cabo este ritual coincidía con la fertilización artificial (*caprificatio*) de las higueras silvestres<sup>31</sup>. Las mujeres confiaban en ser fértiles gracias a los golpes de las ramas de la higuera. Y así se explica el nombre de *caprificus* dado a la higuera silvestre: la llamaban higuera-cabrón pues era un macho que fertilizaba a las higueras y a las mujeres, igual que un macho-cabrío fertiliza a una cabra.

Esta "caprificación" se practicaba también entre los griegos<sup>32</sup> y existe también el paralelismo entre la fertilización de las higueras y las mujeres: en Atenas, en el día sexto del mes de Thargelion (finales de mayo-principios de junio) un hombre y una mujer son conducidos por las calles de la ciudad como *pharmacoi*, es decir, víctimas propiciatorias. El hombre lleva en su cuello un collar de higos negros (Teofrasto los recomienda para fertilizar a la higuera hembra) y la mujer de higos blancos. Si bien la finalidad del ritual último del *pharmacós* es muy distinto al de las *Nonae Caprotinae*, es importante resaltar el detalle concreto del empleo de la higuera, con su sentido fertilizante en Roma y en Grecia.

Como en la ceremonia de Atenas tenía lugar el sacrificio de un hombre y una mujer, es probable que en Roma el rey o su sustituto fuera la posible víctima de un sacrificio, lo que explicaría el troceo del cadáver de Rómulo por los senadores.

Según V. BASANOFF<sup>33</sup> los romanos comprendían perfectamente el sentido de esta festividad, gracias al mito. Su estudio se basa en MACROBIO, *Sat.* 1, 11, 35-40. El culto a una higuera evoca la presencia de la diosa Juno: árbol y diosa parecen unidos por la representación de la femineidad. Los senos tienen una virtud apotropaica, como lo prueba la *Juno Moneta* del *arx*, que se manifiesta también en la transmisión a los guerreros de las fuerzas de las que están cargados. La señal de aviso para el ataque de los romanos les es dada a éstos *ex arbore caprifico*, símbolo de la femineidad tutelar. Las

28. ELIADE, M., *Traité d'histoire des religions*, Payot, París, 1968, 146 ss.

29. BURRIS, E.E. *Taboo, Magic, Spirits*, Green-Wood press, Westport, Connecticut, 1974.

30. FRAZER, G., *The Fasti of Ovid*, MacMillan, Londres, 1929, comentario a *fast.* 2, 267.

31. En esta operación se colocan higos de una higuera silvestre (*caprificus*) entre las ramas de una higuera cultivada (*figus*): la higuera silvestre es macho, y la cultivada es hembra. Realizan la fertilización los insectos que liban en los higos silvestres y llevan el polen a la flor hembra.

32. La fertilización artificial sigue practicándose en Sicilia. La práctica se extendía ampliamente en la Antigüedad por Europa del sur, por Marruecos, y, en general, por el norte de Africa, en donde también se realizaba así la fertilización de la palmera.

33. BASANOFF, V. "*Nonae Caprotinae*", *Latomus* 8, 1949, 209-216.

Nonas de julio reciben el nombre de Caprotinas al recibirse la señal de ataque desde este árbol.

Finalizaremos esta ojeada a las interpretaciones de estudiosos recientes con la tesis de NOEL ROBERTSON<sup>34</sup>. Las *Nonae Caprotinae* y las *Poplifugia* son rituales que se celebraban en un mismo día, y, por ello no es correcto considerar que el festival de las mujeres esté consagrado a Juno Caprotina. El nombre *Caprotinae* procedería de \**caprotus*, “higuera silvestre”, y ha podido acuñarse siguiendo el modelo del nombre en griego, en que *erineós* (“higuera”) está formado sobre *éripbos* (“cabra”). El propósito de las mujeres al reunirse alrededor de la higuera sería el mismo que el de los rituales ejecutados en el *Comitium* y en el Marjal de la Cabra. Por medio de la antorcha se estimulaban los rayos; los paños, las ramas y la savia de la higuera mimifican la lluvia y las nubes. El significado de la elección de una higuera para llevar a cabo esta invocación de la lluvia se basa en que este árbol nunca es herido por un rayo<sup>35</sup>. Este festival del 5 de julio está relacionado, según concluye N. Robertson, con el componente pastoril de la antigua Roma.

Hasta aquí hemos hablado de las *Nonae Caprotinae*, aludiendo de pasada a su posible relación con otra fiesta -las *Poplifugia*-, cuya fecha, en los Fastos Maffeyanos, Amiterninos y de Anciates aparece fijada el día 5 de julio bajo las siglas *NP*. En los Fastos Amiterninos existe una referencia a la consagración de esta fiesta a Júpiter: *feriae Iov*. El problema de esta fecha es que las nonas de este mes de julio aparecen fijadas dos días más tarde, es decir, el 7 de julio, día al que se le llama *Nonae Caprotinae*. Era norma en el calendario festivo romano que no se situara ninguna fiesta antes de la celebración de las nonas, ya que este era el día que -según VARRON<sup>36</sup>- se reservaba para el anuncio de las festividades a celebrar a lo largo del mes.

La solución a este problema se puede vislumbrar a partir de las mismas fuentes clásicas. Aunque la mayor parte de los testimonios sitúan la celebración de las *Poplifugia* y las *Nonae Caprotinae* en días separados, atribuyendo a cada festividad una leyenda etiológica distinta, con escenario y celebrantes diferentes, existen otros testimonios, como el de PLUTARCO, *Rómulo* 29, 2, que reúnen en un mismo día la celebración de ambas festividades. Los hechos son éstos: las *Poplifugia* se fijan en el 5 de julio; pero, al mismo tiempo, las nonas de julio (como las de marzo, mayo y octubre) se celebran en los calendarios romanos conocidos el 7 del mes. ¿Cómo explicar los datos de MACROBIO? Muy sencillo: las nonas primitivas debían caer el día 5 de cada mes, pero, al producirse la ordenación del calendario para ajustarlo al año solar, se produjo el alargamiento de julio y los otros tres meses, lo que hizo que las nonas se retrasaran hasta el día 7 del mes<sup>37</sup>. Las nonas llamadas Caprotinas debieron adquirir este nombre ya en su datación primitiva, el 5 de julio. El nombre con que se designa este día del mes hace sospechar que se trataba de una fecha un tanto especial. Esta serie de acontecimientos pue-

34. ROBERTSON, N. “The Nones of July and Roman Weather Magic”, *MH* 44, 1987, 8-41.

35. PLUT. g. c. 4, 2, 1, 664 C. ASEOP. 11, 2, 7. LYD., *De ost.* 45; *De mens* 3, 52. THEOPHAN. NONN., *Cur. morb.* 260.

36. *Ling.* 6, 28: *eodem die in urbem qui in agris ad regem conveniebat populus. Harum rerum vestigia apparent in sacris nonalibus in arce, quod tunc ferias primas menstruas, quae futurae sint eo mense, rex edicit populo.*

37. La división de los meses en calendas, nonas e idus data del período en que los romanos marcaban el tiempo según las fases de la luna: las nonas se fijan el día siguiente de aquel en que la luna se presenta como un semicírculo.

den encontrarse repartidos por la tradición entre lo que llaman *Poplifugia* y *Nonae Caprotinae*, que, como hemos indicado, coincidían primitivamente en la fecha de su celebración (más adelante analizaremos la cuestión de si también coincidían en sus intenciones). La solución dada a este problema de datación de ambas festividades nos abre una vía de interpretación conjunta de dichas festividades.

Ya hemos señalado la indicación de *feriae Iovi* en el día de las *Poplifugia* en los Fastos Amiterninos. La atribución de esta fecha a Júpiter nos hace reflexionar sobre su carácter de dios del trueno y del rayo, como dios de las tormentas. Precisamente una tormenta tiene lugar en el momento de la desaparición de Rómulo, circunstancia que, según algunas legendarias versiones, causa la huida del pueblo reunido con él.

El conjunto de acciones que el día de las *Nonae Caprotinae* tienen lugar al pie de una higuera, está consagrado -según VARRON y MACROBIO- a Juno Caprotina. PLUTARCO, por su parte, no menciona a Juno. La consideración del ritual de la higuera como consagrado a ella pudo deberse a su función lunar<sup>38</sup>. Pero lo más probable es que, si bien es posible que Juno contribuyese al ritual relacionado con la higuera, no fue ella la deidad a la que le iba dirigido. Por lo tanto, podemos adelantar la teoría de que era Júpiter el que presidía el conjunto de las ceremonias que se celebraban el día 5 de julio, y que fueron los autores posteriores quienes dividieron ambas ceremonias y dieron a cada una un destinatario distinto.

Como en el caso del nombre de *Regifugium*, también en el de *Poplifugia* encontramos el mismo elemento esencial del ritual, *-fugia*, es decir, la "huida". El plural de este segundo elemento del compuesto no significa que se produjeran numerosas "huidas del pueblo", sino que probablemente se refiera al número de participantes que se ponían en fuga.

Dejando a un lado las leyendas etiológicas que del ritual nos ofrecen los antiguos, conectando las *Poplifugia* con la muerte de Rómulo o con el ataque de un pueblo invasor sobre Roma, los actos que rememoran el viejo ritual son los siguientes: en la versión de la muerte de Rómulo relacionada con las *Poplifugia* el elemento persistente es la desaparición del fundador en medio de una tormenta (TITO LIVIO, OVIDIO, PLUTARCO y otros). El eclipse solar al que aluden otros autores -así, CICERON-, puede considerarse como una interpretación posterior, al imaginar que tal escenografía era más adecuada para la desaparición de Rómulo. Antes de la oscuridad y de la tormenta, Rómulo aparece, según la leyenda, celebrando una asamblea (el carácter de la misma, así como los celebrantes son muy variados) o un sacrificio en el Marjal de la Cabra.

Para PLUTARCO la desaparición del rey puede explicarse por el extraño rito del templo de Vulcano, en donde los patricios trocean su cuerpo y lo sacan a escondidas de allí. Pero también registra la versión de la desbandada del pueblo durante la celebración de una asamblea pública en el Marjal de la Cabra, debida a alteraciones atmosféricas. Cuando la leyenda conecta las *Poplifugia* con el ataque de un pueblo invasor, la huida es producida por el terror que suscitaban los pueblos enemigos de Roma.

PLUTARCO, *Rómulo* 29, 2, identifica las *Poplifugia* y las *Nonae Caprotinae* y sitúa en el Marjal de la Cabra la celebración de un sacrificio. En el camino hacia aquel lugar el pueblo va gritando nombres corrientes en el país que rememoran la turbación en

38. La fórmula del *Pontifex Maximus* ese día era *calo Iuno Covella*. Juno mandaba en la luna del primer cuarto y era venerada en la Curia Calabra y en la Regia las calendas de todos los meses.

el momento de la desaparición de Rómulo, o bien la causa es -y ésta es la manera de unir las *Poplifugia* y las *Nonae Caprotinae*- el ataque romano al campamento de los latinos, después de recibir la señal de la esclava Filotis o Tutola. El protagonismo que reciben las esclavas en la leyenda es muy significativo en la ejecución de una serie de actos de oscuro y controvertido significado. Tras la estancia en el campamento latino, Filotis, según habían acordado, se sube a una higuera, forma una pantalla con los vestidos que tenía a mano para ocultar la luz, y con una antorcha hace señales. Es entonces cuando los romanos salen en descubierta desde la ciudad de Roma, llamándose entre sí para darse ánimos.

Este ritual de las esclavas es pormenorizado en algunas fuentes clásicas. En primer lugar, la divinidad a la que se dedica la fiesta es identificada en VARRON y en MACROBIO como Juno Caprotina, aunque PLUTARCO no menciona ninguna divinidad. En segundo lugar, el ritual aparece descrito como un sacrificio debajo de una higuera silvestre, de la que se cortan ramas y se recoge la savia. En tercer lugar, es importante atender a la descripción detallada que PLUTARCO nos ofrece acerca del comportamiento de las esclavas: éstas, adornadas con elegantes atuendos, se pasean jugando y bromeando; en un momento dado traban entre ellas una pelea, y, más tarde, se sientan a comer bajo las ramas de una higuera.

El relato de la muerte de Rómulo -como decimos- es una de las leyendas etiológicas de las *Poplifugia*. Aunque la relación entre la muerte legendaria del fundador y la fiesta de las *Poplifugia* resulta bastante sospechosa, si echamos una mirada a otras leyendas etiológicas de ceremonias religiosas, se impone que no hay que pasar por alto el testimonio que esta leyenda nos ofrece. La tradición sitúa la muerte de Rómulo el día de las nonas de julio<sup>39</sup>. Y PLUTARCO afirma que en aquel día se celebran muchos ritos a imitación de los que tuvieron lugar el día de su desaparición<sup>40</sup>. Será, pues, muy provechoso analizar las versiones de la leyenda de la desaparición de Rómulo por si se pueden encontrar en ellas elementos del ritual que conmemoren la desaparición del fundador. Los relatos literarios de la muerte de Rómulo la ponen en conexión con las *Poplifugia*. Esta tuvo lugar durante la celebración de una asamblea, en el curso de la cual se desató una terrible tormenta y sobrevino una cerrada oscuridad. Detalle secundario es que el escenario de los sucesos varíe según los autores<sup>41</sup>.

Pero no hay que olvidar una variante de la muerte de Rómulo que tiene un extraño y sangriento desenlace. DIONISIO DE HALICARNASO, *Ant. Rom.* 2, 56, 4, cuenta que Rómulo fue asesinado por los senadores en el Senado, mientras que PLUTARCO, *Rómulo* 27, 6, ubica los acontecimientos en el santuario de Hefesto (= Vulcano). Según esta versión, tras su muerte se procedió al troceo de su cuerpo, que de esta manera fue sacado del recinto oculto entre los vestidos de sus asesinos, para enterrarlo a continuación. Esta segunda versión de la muerte de Rómulo recuerda un rito que tenía lugar en el templo de Vulcano en el *Comitium*. El problema principal será el de resolver qué tiene que ver este ritual con los actos que, agrupados bajo el nombre de las *Poplifugia* y las *Nonae Caprotinae*, se celebraban ese mismo día.

39. PLUT., *Rom.* 27, 4. PLUTARCO manifiesta su reserva ante las distintas versiones de la muerte de Rómulo.

40. PLUT., *Rom.* 27, 4.

41. En PLUTARCO, TITO LIVIO 16, 1-2 Y OVIDIO, *Fast.* 2, 475-572, se sitúa en el Marjal de la Cabra, mientras que DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquitates Romanae* 2, 56, 5 y CICERON, *rep.* 2, 10, 17, no determinan ningún lugar concreto.

No tenemos noticia de que en esa fecha se realizara en el *Comitium* ningún sacrificio, por lo que los trozos de carne que se dice que los senadores sacaron del santuario no pueden pertenecer a una víctima sacrificial. Sin embargo, se afirma que los senadores llevaban entre sus ropas escondido algo que recuerda a los restos de Rómulo. Pero obsérvese el siguiente dato: el santuario de Vulcano, en que PLUTARCO sitúa el asesinato de Rómulo, está en la parte alta del *Comitium*, próximo a donde se hallaban los Rostra. Cerca de los *Rostra*, delante o detrás de ellos, se encontraban, según la tradición, la tumba de Rómulo. En este lugar se mencionaba también la existencia de algunas tumbas de otros grandes hombres de tiempos pasados<sup>42</sup>.

POMPONIO MELA 3, 106, nos informa de que cuando se quiere provocar la lluvia, se saca algo de un lugar, y se cree que lloverá hasta que el objeto se retorne a su lugar. (Por ejemplo, se hace una excavación, y llueve mientras no se rellene). En este mismo sentido los senadores sacaban "algo" del templo con el fin de provocar la lluvia.

Pero ¿por qué se producen estos sucesos en el santuario que preside Vulcano? La respuesta se encontrará si determinamos el carácter de este dios. Vulcano recibía un culto muy importante en los primitivos tiempos de Roma. A primera vista, el ritual que nos ocupa parece ajeno o contrario a su protagonismo en cuanto dios del fuego. Sin duda hay que buscar otro objetivo a este culto. Entre los diversos objetos cuya existencia se atestigua en el santuario de Vulcano el más notable en el siglo V a. C. era una estatua arcaica del dios, problemática para nuestras fuentes<sup>43</sup> pero persistentemente relacionada con los rayos. Hay buenas razones para suponer que las estatuas de Horacio Cocles, del *ludius* y de Vulcano son todas la misma<sup>44</sup>. Todas estas estatuas están relacionadas con los rayos<sup>45</sup>.

¿Cuál era el carácter del dios titular de dicho santuario? La veneración que recibió durante el Imperio podía justificarse por el peligro inminente del fuego; pero esta razón no es la única válida para el interés que por el culto a Vulcano se mostraba en los tiempos primitivos de Roma. A Vulcano se le relaciona con los fuegos subterráneos, al igual que en las islas eolias se atribuía a Hefesto y a los Cíclopes la actividad volcánica y los fenómenos tormentosos. Los Cíclopes y Hefesto fueron legendariamente localizados en un lugar próximo a las entrañas del Etna<sup>46</sup>. Y no es extraño que un carácter semejante tuviera el Vulcano romano, sobre todo cuando se recuerda su posible relación con el *Velchanos* etrusco, para quien se ha propuesto una etimología a partir del cretense

42. PLUT., *QR* 79 y *Popl.* 23 recuerda que en el Foro sólo estaba permitido el enterramiento de personajes de cualidades excepcionales. En otras circunstancias la ley X, 1 de las Doce Tablas prohibía expresamente los enterramientos dentro de Roma.

43. DIONISIO 5, 25, 2; LIV. 2, 10, 12; PLUT., *Pop.* 1, 6, 9; GELL. 4, 5, 1-6; LIV. 34, 45, 6.

44. Así mismo, la muerte y el entierro de *Faustulus*, *Tullus Hostilius* y Rómulo están relacionadas con el santuario. Las estatuas honorarias no se remontan a Horacio Cocles; se trataba de una figura arcaica mal interpretada después; tampoco es verosímil que la estatua de un *ludius* se irguiera sobre una columna en el lugar en que habían sido enterrados sus restos tras producirse una serie de prodigios, oráculos y un decreto del Senado.

45. GELIO 4, 5 registra que la estatua de Horacio Cocles es abatida por rayos. El *ludius* fue matado por un rayo en el Circo y enterrado en el Janículo, hasta que los prodigios y los oráculos hicieron al Senado trasladar su tumba al templo de Vulcano y levantar su estatua sobre una columna. Esta estatua debía mostrar una figura coja sobre una pierna y quizá con un solo ojo. La estatua de Horacio Cocles también presentaba su cojera, y quizá estaba tuerto, de ahí el apodo de Cocles.

46. PAUL. -FEST. p. 392 L.

*Welchános*<sup>47</sup>. En base a estos datos proponemos aquí la relación del Vulcano romano con el fuego, la tormenta y los rayos. Y es a partir del significado del dios Vulcano como podemos llegar a la conclusión de que el ritual que los senadores efectúan el día de la muerte de Rómulo tiene como finalidad la manipulación mágica de la lluvia, en el período más necesitado de agua de todo el año. Resulta llamativo que en la historia de la desaparición de Rómulo el motivo central sea la tormenta legendaria, y, sospechamos que no es aventurado suponer que nos encontramos en este elemento el propósito último del rito.

El ritual que se lleva a cabo en el Marjal de la Cabra ve la celebración de un sacrificio a un Dios difícil de determinar. En los Fastos Amiterminos al lado de las *Poplifugia*, se lee la apostilla *feriae Iovi*, tal vez debido a que la tradición de las *Poplifugia* habla de una tormenta, fenómeno tradicionalmente dominado por Júpiter; pero, por lo que acabamos de decir, es muy posible que la divinidad central del ritual fuera Vulcano.

Un dato muy importante para la interpretación del ritual en el Marjal de la Cabra es el escenario mismo. Un marjal es un terreno pantanoso, es decir, un lugar normalmente húmedo, incluso en verano. Los actos para el encantamiento mágico de la lluvia se localizan normalmente en un manantial, o en un lugar con cierta cantidad de agua, lo que habría podido dar el nombre al lugar, dado que allí es donde las cabras habitualmente acudían a beber. El desfile del pueblo desde la *Porta Carmentalis*, apiñado en grupos y gritando nombres corrientes de pila, puede mimetizar el estruendo de los truenos y el movimiento de las nubes en el cielo, signo de aproximación de una tormenta.

Los oficiantes femeninos bajo una higuera silvestre llevan a cabo una serie de actos cuyo propósito es provocar la lluvia. La antorcha que la esclava Filotis agita desde lo alto de la higuera aparece en ceremonias de magia de la lluvia en otros pueblos con el fin de atraer los rayos. Conectan con el mismo fenómeno atmosférico las ramas arrancadas a la higuera, así como los trapos que ocultan la antorcha, que podrían representar las nubes, y la savia de la higuera, que podría ser esparcida por las ramas del árbol simulando gotas de lluvia.

La participación, tan insistentemente señalada, de las esclavas en este ritual es una de las objeciones que se puede presentar a la interpretación del mismo como una ceremonia de fertilidad, dado que este grupo social en Roma no era particularmente requerido para esta función. La elección de una higuera para efectuar este ritual puede que viniese determinada por la creencia, bastante extendida, de la inmunidad de estos árboles ante los rayos.

Las chanzas de las esclavas y los combates entre ellas añaden otro elemento a nuestro ritual, que se puede definir como la obscenidad. Así mismo, los higos, que ya en esta época colgaban de las ramas que les daban sombra, tienen este mismo carácter de sensualidad. Las esclavas, disfrazadas con el atuendo de sus amas, ayudan a formar este ambiente de tentación y de descaro. Todo esto no hace más que crear un escenario propicio para el encantamiento mágico de la lluvia, que se ve avalado por los testimonios de ceremonias paralelas en otros pueblos indoeuropeos<sup>48</sup>.

47. Cfr. G. DUMEZIL, "Les pisciculi vivi des Volcanalia", *REL* 36, 1958, 121-130, en donde se discuten las tesis más importantes al respecto, como las formuladas por J. CARCOPINO, J. TOUTAIN, H.J. ROSE, M. GUARDUCCI, etc.

48. APOLONIO DE RODAS, *Argonáutica* 4, 1717 ss.; *Aiora* o *Aletis* (ATH. *Banquete de los softistas* 618 e); etc.